

FILOSOFÍA

DEIBY JOHAO VARGAS MANJARRES

NEHEMÍAS PARADA

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

FILOSOFÍA

10-2

IBAGUÉ

2021

Apologistas griegos

La finalidad que perseguían con sus obras los Padres Apostólicos y los primeros escritores cristianos era guiar y edificar a los fieles. En cambio, con los apologistas griegos la literatura de la Iglesia se dirige por vez primera al mundo exterior y entra en el dominio de la cultura y de la ciencia. Frente a la actitud agresiva del paganismo, la palabra misionera, que era apologética sólo en ocasiones, es sustituida por la exposición predominantemente apologética, que es lo que da a los escritos del siglo II su sello característico.

Los apologistas se propusieron tres objetivos:

- 1) Se dedicaron a refutar las calumnias que se habían difundido enormemente y pusieron particular interés en responder a la acusación de que la Iglesia suponía un peligro para el Estado. Llamaban la atención sobre la manera de vivir seria, austera, casta y honrada de sus correligionarios, y afirmaban con insistencia que la fe era una fuerza de primer orden para el mantenimiento y el bienestar del mundo y, por ende, necesaria, no solamente al emperador y al Estado, mas también a la misma civilización.
- 2) Expusieron lo absurdo e inmoral del paganismo y de los mitos de sus divinidades, demostrando al mismo tiempo que solamente el cristiano tiene una idea correcta de Dios y del universo. En consecuencia, defendieron los dogmas de la unidad de Dios, el monoteísmo, la divinidad de Cristo y la resurrección del cuerpo.
- 3) No se contentaron con refutar los argumentos de los filósofos, sino que demostraron que la misma filosofía, por apoyarse únicamente en la razón humana, no había logrado nunca alcanzar la verdad, o, si la había alcanzado, no era sino fragmentariamente y mezclada con muchos errores, "fruto de los demonios." El cristianismo, en cambio, decían, posee la verdad absoluta, porque el

Logos, que es la misma Razón divina, vino al mundo por Cristo. De esto se sigue necesariamente que el cristianismo está inconmensurablemente por encima de la filosofía griega; más aún, que es una filosofía divina.

Cuadrato

Cuadrato es el apologista cristiano más antiguo. Todo lo que sabemos de él se lo debemos a Eusebio por este pasaje de su Historia eclesiástica (4,3,1-2): "Después del gobierno de Trajano, que duró veinte años menos seis meses, sucede en el imperio Elio Adriano. A Adriano le dirigió Cuadrato un discurso, consistente en una Apología que compuso en defensa de nuestra religión, porque algunos malvados trataban de molestar a los nuestros. Este escrito lo conservan todavía muchos hermanos, y nosotros poseemos también una copia, y en él pueden verse brillantes pruebas del talento de Cuadrato y de su ortodoxia apostólica. Y él mismo afirma su antigüedad, como se refiere de estas palabras: Las obras, empero, de nuestro Salvador estuvieron siempre presentes, puesto que eran verdaderas: los que él curó, los que resucitó de entre los muertos no fueron vistos solamente en el momento de ser curados y resucitados, sino que estuvieron siempre presentes; y eso no solo mientras el Salvador vivía aquí abajo, sino aun después de su muerte, han sobrevivido mucho tiempo, de suerte que algunos de ellos han llegado hasta nuestros días." Estas palabras, que Eusebio cita como pronunciadas por Cuadrato, son el único fragmento que nos queda de su apología. Harris creyó que las Pseudo-Clementinas, las Actas de Santa Catalina del Sinaí, la Crónica de Juan Malalas y la novela de Barlaam y Joasaph contienen intercalados algunos fragmentos de la apología de Cuadrato; pero ya está demostrado que esta hipótesis es falsa. Probablemente Cuadrato presentó su apología al emperador Adriano durante la estancia de éste en el Asia Menor por los 123-124, o el año 129. Resulta difícil probar su identidad con el profeta y discípulo de los Apóstoles mencionado por Eusebio (Hist. eccl 3,37,1; 5,17,2), y se equivoca ciertamente Jerónimo (De vir. ill. 19; Ep. 70,4) cuando le identifica con el obispo Cuadrato de Atenas, que vivió durante el reinado de Marco Aurelio. No ha convencido tampoco el intento de Andriessen de identificar la apología perdida de Cuadrato con la Epístola a Diogneto.

Justino Mártir

Al analizar la teología de Justino debe tenerse en cuenta que no poseemos de él una exposición completa y exhaustiva de la fe cristiana. No hay que olvidar que sus obras propiamente teológicas, como los tratados Sobre la soberanía de Dios, De la resurrección, Refutación de todas las herejías y Contra Marción, se han perdido. Las Apologías y el Diálogo con Trifón no nos dan un retrato acabado de Justino como teólogo. Las obras antiheréticas desaparecidas le brindaban más la ocasión de abordar las cuestiones doctrinales, mientras que, al defender la fe contra los infieles, tiene que hacer hincapié, ante todo, en sus fundamentos racionales. Se esfuerza en señalar los puntos de contacto y las semejanzas que hay entre las enseñanzas de la Iglesia y las de los poetas y pensadores griegos, a fin de demostrar que el cristianismo es la única filosofía segura y provechosa. No es, pues, de extrañar que la teología de Justino acuse la influencia del platonismo, ya que éste era el sistema filosófico que tenía para Justino el más alto valor.

1. Concepto de Dios

Ya en el concepto que Justino tiene de Dios aparece su inclinación hacia la filosofía platónica. Dios no tiene principio. De donde se sigue la conclusión: Dios es inefable, sin nombre.

Porque el Padre del universo, ingénito como es, no tiene nombre impuesto, como quiera que todo aquello que lleva un nombre supone a otro más antiguo que se lo impuso. Los de Padre, Dios, Creador, Señor, Dueño, no son propiamente nombres, sino denominaciones tomadas de sus beneficios y de sus obras.

Aristón de Pella.

Fue Aristón de Pella el primer apologista cristiano que defendió por escrito el cristianismo contra el judaísmo. Fue autor de la *Discusión entre Jasan y Papisco sobre Cristo*, que desgraciadamente se ha perdido. Jasan es un judeo-cristiano, y Papisco un judío de Alejandría en Egipto. Sabemos por Orígenes que, en su obra *Discurso verdadero*, el filósofo pagano Celso atacó esta apología porque su autor manifestaba particular predilección por la interpretación alegórica del Antiguo Testamento. Orígenes defiende el breve tratado. Advierte que estaba destinado al público en general y que, por consiguiente, no tenía por qué dar pie a ningún comentario desfavorable por parte de ninguna persona imparcial. Según Orígenes (*Cont. Cels.* 4,52), esta apología explica "cómo un cristiano, basándose en escritos judíos (Antiguo Testamento), disputa con un judío y demuestra que las profecías relativas a Cristo tienen su cumplimiento en Jesús, al paso que el adversario, de manera resuelta y no sin cierta habilidad, hace las veces del judío en la controversia." La discusión termina reconociendo al judío Papisco a Cristo como Hijo de Dios y pidiendo el bautismo. El fragmento de una traducción latina del diálogo, igualmente perdida, reproduce la misma historia. Este fragmento, falsamente atribuido a Cipriano bajo el título *Ad Vigilium episcopum de iudaica incredulitate*, era de hecho el prefacio de la versión latina. Aristón debió de componer su tratado hacia el 140. Tanto el uso de la exégesis alegórica como el hecho de que Papisco fuera alejandrino parecen señalar Alejandría como lugar de origen.

Atenágoras

Apologista cristiano de la segunda mitad del siglo II, de quien sólo se sabe que fue un filósofo ateniense y un converso al cristianismo. De sus escritos sólo se han conservado dos piezas genuinas: su "Apología" o "Embajada por los Cristianos" y un "Tratado sobre la Resurrección". Las únicas alusiones a él en la literatura cristiana primitiva son las citas acreditadas de su "Apología" en un fragmento de San Metodio de Olimpo (m. 312) y los detalles biográficos poco confiables en los fragmentos de la "Historia Cristiana" de Felipe de Side (c. 425). Puede ser que sus tratados, circulando anónimamente, fueron en un tiempo considerados como la obra de otro apologista. Sus escritos atestiguan su erudición y su cultura, su poder como filósofo y retórico, su fina apreciación del temperamento

intelectual de su época, y su tacto y delicadeza al tratar con los poderosos oponentes de su religión

Monoteísmo de Atenágoras

Pretende, ante todo, demostrar la unicidad de Dios, frente al pluralismo politeísta de los paganos. Con este fin se empeña en demostrar, por vía especulativa, la unidad de Dios, atestiguada por los profetas. Sus argumentos tal vez no alcancen la precisión de una filosofía técnica, pero indudablemente ofrecen una sólida base de reflexión. En Atenágoras aparecen ya algo desarrolladas las primeras pruebas racionales de la existencia de Dios. La prueba favorita para él la constituye el orden del mundo. En el cap. 16 de su Súplica expone sus puntos de vista sobre el orden cósmico, atribuyendo la hermosura del mundo al Creador

al considerar la naturaleza corruptible de lo creado; argumento reforzado en el cap. 22 al rechazar las mitologías paganas y por la comparación que establece entre el mundo y un navío, que, por muy perfecto que sea, necesita de un piloto que lo conduzca. A partir de Atenágoras esta prueba de la existencia de Dios por la vía del orden y del fin, aparece reproducida en todos los apologistas cristianos, aunque con diversos matices.

Juicio crítico

Tal vez menos original que San Justino y Taciano, conviene hacer resaltar que él señala indudablemente un momento importante en la historia de las relaciones entre el cristianismo y la filosofía. Platónico de mentalidad, hace resaltar las concordancias que existen entre razón y fe. En sus discursos toma de la filosofía su método y sus formas, pero como buen filósofo cristiano procura mantener un sano equilibrio entre razón y fe. A pesar de su liberalismo filosófico y a pesar de la tentativa de una demostración racional de la fe, Atenágoras atribuye exclusivamente a la Revelación el conocimiento sólido y completo de la verdad: para llegar a Dios hay que «aprender de Dios a conocer a Dios» (Súplica, VII). Su teología resulta más clara y más lógica que la de otros apologistas de su época. No cabe duda de que con Atenágoras se da un paso importante hacia la ciencia teológica, hacia las relaciones serenas y fecundas entre el mundo de la fe y el de la razón.

No sabemos hasta qué punto merece crédito la noticia de Felipe de Side, que hace de Atenágoras el jefe de la escuela teológica de Alejandría, pero, en cierto modo, este ateniense recuerda el pensamiento cristiano alejandrino.

Taciano

Fue un escritor cristiano del siglo II, discípulo de san Justino y fundador del encratismo. Su vida y su doctrina se conocen a través de menciones de autores posteriores como Ireneo de Lyon, Clemente de Alejandría y Eusebio de Cesarea, que le denuncian como discípulo del gnóstico Marción y fundador o inspirador del encratismo.¹ A pesar de la mala consideración de estos autores, se le tiene por uno de los apologetas griegos por ser autor de una apología del cristianismo: el Discurso contra los griegos, que ha llegado íntegra a nosotros.

Educado en la cultura griega, de carácter inquieto, estudió varias religiones y se inició en sus misterios. Más tarde, alrededor de 152, conoció las Escrituras cristianas y se convirtió al cristianismo, probablemente en Roma. Fue en Roma donde Taciano conoció a Justino mártir, frecuentó su escuela y se destacó como discípulo brillante. En el cap. 35 de su Discurso a los griegos, dice: "Os expongo todo eso, no porque supe por otros, mas porque recorrí muchas tierras, profesé como maestro vuestras propias doctrinas, pude examinar muchas artes e ideas y, por fin, viviendo en Roma, pude contemplar detenidamente la variedad de estatuas que para allá exportasteis. (...) Dando adiós a la altivez de los romanos, a la fría palabrería de los atenienses y a los contradictorios sistemas de vuestra filosofía, y abracé finalmente nuestra filosofía bárbara". En el cap. 29 de esta misma obra, Taciano habla más explícitamente de las razones que lo habían llevado a la conversión al cristianismo: "Habiendo visto todo eso, y también después de que me inicié en los misterios y examiné las religiones de todos los hombres, instituidas por eunucos afeminados, encontrando entre los romanos a aquel que ellos llaman Júpiter Lacial, que se complace en sacrificios humanos y con la sangre de los ejecutados; (...) entrando en mí mismo, comencé a preguntarme de qué modo me sería posible encontrar la verdad. En medio de mis graves reflexiones, habían caído casualmente en mis manos algunas

Escrituras bárbaras, más antiguas que las doctrinas de los griegos y que, si consideramos los errores de estos, son realmente divinas. Tuve que creer en ellas, por causa de la simplicidad de su lengua, por la madurez de los que hablan, por la fácil comprensión de la creación del universo, por la previsión del futuro, por la excelencia de los preceptos y por la unicidad de dirección del universo. Con el alma enseñada por el propio Dios, comprendí que la doctrina helénica me llevaba hacia la condenación; la bárbara, sin embargo, me libraba de la esclavitud del mundo y me apartaba de muchos señores e tiranos infinitos. Ella nos da, no lo que no habíamos recibido, sino lo que, una vez recibido, el error nos impedía poseer".

Teófilo de Antioquía

Teófilo de Antioquía fue el primero en usar el vocablo griego Τριάς (Trias) a mediados del siglo II, con la finalidad de expresar la unión en Dios de tres personas divinas: Dios (el Padre), su Palabra (Logos), y su Sabiduría. De ese vocablo derivó luego la forma latina Trinitas, usada por primera vez por su contemporáneo Tertuliano a comienzos del siglo III.¹²

Es el primer autor cristiano que distingue entre el Logos endiazetos y el Logos proforiskos, el Logos interno o inmanente en Dios, que estaba en este antes de la creación (endiazetos), y el Logos emitido o proferido por Dios, emitido para realizar la obra de la creación del mundo (proforiskos). Todas las Epifanía del A. T. son propias del Logos, no del Padre. (Es el que habla con Adán, etc.)

Teófilo considera la inmortalidad del alma no como algo inmanente a su naturaleza, sino como recompensa a la observancia de los mandamientos de Dios. El alma humana, de suyo, no es ni mortal ni inmortal, pero es capaz de mortalidad o inmortalidad, todo

depende de su fidelidad a Dios. Es decir, que Dios crea el alma humana susceptible de mortalidad o inmortalidad, independientemente de su decisión. Dios por tanto hizo al hombre libre y dueño de sus propios actos.

Afirma claramente la inspiración de los libros del N. T. Llama a los evangelios lo mismo que a los profetas, "Santa Divina Palabra".

Tertuliano

Tertuliano, también de cuna cartaginesa, que vino al mundo hacia el año 160, escribió hacia los años 197-200 la Apología en favor de los cristianos, la más famosa de las obras de tal género, en la cual se demostraba la total ilicitud de las persecuciones imperiales contra la Iglesia y quedaban rebatidas las acusaciones de inmoralidad y criminalidad que sirvieron como pretexto para desatar algunas de aquellas. Otros libros suyos se titularon La paciencia, La pudicia, Acerca del alma, La penitencia y A los mártires.

Hermias

Hermias el filósofo, recordado por su elegante agudeza, compuso en fecha por completo desconocida, quizá entre el final del siglo II y el comienzo del siglo III, un breve escrito con el título Escarnio de los filósofos paganos. En esas

páginas arremetió contra destacados pensadores griegos, señalando que exponían sus doctrinas "sin estar entre ellos ni acordes ni concordes".

fue un filósofo neoplatónico que nació en Alejandría c. 410. Fue a Atenas y estudió filosofía con Siriano de Alejandría. Se casó con Edesia, que era pariente de Siriano, y que había sido prometida de Proclo, quien rompió el compromiso después de recibir un aviso divino. Hermias llevó las enseñanzas de Siriano de vuelta a Alejandría, donde fue maestro en la escuela de Horapolo, recibiendo sus ingresos del estado. Murió c. 450, cuando sus hijos Amonio de Hermia y Heliodoro eran todavía pequeños. Edesia, sin embargo,

continuó recibiendo unos ingresos del estado para mantener a sus hijos, instruyéndolos para ser filósofos.